Neurosis obsesiva blasfemia, la de peor diagnóstico, aquí con diagnóstico de cura posiblemente del 100%
"Toc" Blasfémica o neurosis obsesiva Blasfémica y otro fenómeno místico descrito/ descripto por S. Juan de la Cruz, y que nadie sabe diferenciar ni curar la 1ra

"TOC Blasfémica" (LA PEOR "TOC" QUE EXISTE, Y NO HAY UN SÓLO PSIQUIATRA O MÉDICO QUE NO LE ASIGNE EL PEOR PRONÓSTICO CUANDO CON ESTE TEXTO TIENEN MATERIAL PARA SU CURACIÓN, AUNQUE LA MISA MODERNA, YA SEA POR SU TENDENCIA AL RACIONALISMO O INFLUENCIAS MALIGNAS SUELE OBSTACULIZAR LA CURACIÓN)

"Mística tentación blasfémica y Neurosis obsesiva blasfémica:"

1) La primera es un paso obligado en la noche pasiva del Espíritu, en la que el alma al dejar de percibir los consuelos divinos, sentirse rechazada, aunque mantiene la fe en el amor gratuito de Dios hacia su obra y sus vanos pero sinceros y reincidentes o incesantes esfuerzos por agradarle, experimenta igualmente la tentación de blasfemar que hasta puede temblar los labios. La diferencia es que en la primera el alma no cree que un acto involuntario o inconsciente sea tenido en cuenta por Dios como consentido y como blasfemia, porque pensar que Dios es un mal diagnosticador de pecados es la verdadera blasfemia, además es una persona que ya ha atravesado otras etapas de purificación activa y pasiva, y que ante la tentación de blasfemia no responde con excesivo miedo de sí misma, ni temor de que Dios diagnostique mal un pecado, sino que responde así con la humildad, confianza, calma y piedad eucarística y mariana de un alma purgada para ser unida al Sagrado Corazón más íntimamente. Cierto: aleja calmadamente el pensamiento pero si vuelve el pensamiento hace del continuo alejamiento del pensamiento algo calmado, casi una resistencia pasiva, sin luchas tormentosas, sino con humildad y paciencia, y sobre todo sin miedo exagerado de sí mismos ni temiendo que Dios sea un mal diagnosticador de pecados.

2) En cambio la neurosis obsesiva blasfémica surge por el excesivo miedo de sí mismos, de pensar que Dios consideraría pecado algo involuntario, y por la excesiva presión que estos miedos ponen sobre su psique como para que el propio sistema neuronal busque el único medio de descompresión posible:

"hacer realidad el temor para que una vez sucedido se deje de temer que vaya suceder", así surgen: la auto-tentación de blasfemar hasta el temblor de labios, o falsos recuerdos de haber blasfemado, que hurgando en los recuerdos o no se puede identificar el momento exacto, o el momento estuvo lleno de lucha, confusión. En realidad quien padece neurosis obsesiva blasfémica es imposible que blasfeme pues odia con todo su corazón, toda su mente y todas sus fuerzas la menor de las blasfemias. Así que el sólo hecho de padecer esta enfermedad es garantía para vosotros de que no habéis blasfemado. Si recordáis la menor señal que fue por esta enfermedad, entonces considerad seguro que no habéis blasfemado. Si tenés el recuerdo de lucha o recuerdo confuso, señal que no habéis blasfemado. La manera de curarse es insistir en enseñarse a sí mismos que Dios no es un mal diagnosticador, y eso sólo os hará confiar tanto en el amor como en los dones que os dió Dios para ser santos. También actuar con "Resistencia casi pasiva, calma y humilde" en lugar de con lucha tormentosa, que en el caso de ustedes la menor lucha tormentosa genera torbellino, irracionalidad, miedo, temor de sí mismos y desconfianza hacia Dios. Si amáis la palabra lucha pensad que es una forma diferente de lucha, hace como un santo: "aleja calmadamente el pensamiento pero si vuelve el pensamiento hace del continuo alejamiento del pensamiento algo calmado, casi una resistencia pasiva, sin luchas tormentosas, sino con humildad y paciencia, y sobre todo sin miedo exagerado de sí mismos ni temiendo que Dios sea un mal diagnosticador de pecados." Puede suceder que una vez aprendido el error de que Dios es un mal diagnosticador, así como hacías con el temor de blasfemar comencéis a hacer con otros pecados, hasta la locura de inventaros falsos recuerdos que si los analizais con humildad veréis que son difusos, incoherentes, y que hasta hacerles frente los puede esfumar como si tocarais una ilusión. Ante la sospecha de una tentación supuestamente homosexual que ni habéis consentido puede pasaros de reemplazar el pánico de haber tenido una tentación homosexual por el falso recuerdo de haber blasfemado o de haber tenido un pensamiento de culto a Satanás, porque le tenéis tal miedo a la sodomía que preferïs el falso recuerdo de haber blasfemado o de haber tenido un pensamiento de culto a Satán. En este sentido la humildad, hace surgir la valentía para sacar del subconsciente todo lo que os de ese miedo. Por lo demás ¿por qué creeis que San Ignacio de Loyola prohibió a sus sacerdotes y religiosos HETEROSEXUALES mirarse fijo a los ojos o siquiera mirarse a los ojos sino es fugazmente (estoy entre la duda si fue la primer orden o la segunda, ya os lo confirmaré)? Porque pues sólo la soberbia y el orgullo descarados hacen presumir al hombre de tal salud mental cuando ningún hombre careció de conflictos con su padre y

todos somos hijos de Adán, con la tendencia a pecar, y presumir de tanta masculinidad de creer innecesario un pudor más perfecto de aquel que carece de pecado. Hay un pudor que carece de pecado pero no es el más perfecto y os voy a relatar en este segundo texto" :

"En búsqueda de un pudor más perfecto"

"Otra problemática de imitar las virtudes de la Virgen es la cultura que nos enseña que la belleza femenina es semejante a las flores de un árbol imponente como el roble, flores de seductora belleza que por lo mismo necesitan más pudor, mientras que el hombre es sólo el tronco de ese árbol, que no atrae con la belleza de las flores y que por eso (en casos sanos) requiere menos pudor, porque a lo máximo es a Dios a quien debe devolver el hombre la gloria de la fuerza de tal tronco y su majestuosidad.

A los 4 o 5 años mi madre me hacía dormir con alguna que otra caricia con un conjunto pijamas con patrón de corazones celestes, mangas largas, y pantalón largo, que sentí el escudo de su amor, y el deseo de no mostrar nada interior a persona de ningún género. Y aún tengo la sospecha que hizo tierra de cultivo para la semilla de Dios

Un líder boyscout me hizo notar que si mi pudor de mirar a los ojos de la otra persona era incesante la cultura local lo interpreta como traicionero, con doblez, y poca sinceridad en el afecto. Entonces la norma de pudor de la mirada de San Ignacio de Loyola, incluso entre hombres, al menos en el mundo causaba escándalo, si se cumplía estrictamente.

Todos los textos de doctrina obligatoria eran poco específicos y daban pocas herramientas para llegar con seguridad dogmática a conclusiones específicas.
Datos más antiguos eran confusos. San Benito parecía apoyar un pudor extremo pero combinado a su mandato de no higienizar nunca el cuerpo, salvo caso de prescripción médica... Lo mismo que datos inciertos sobre San Atanasio según los cuales él aseguraba que uno sólo se ensuciaba lo que no era cubierto por la ropa, por lo cual habría prohibido bañarse más que manos, algo de piel de brazos y rostro, no recuerdo si cabeza. Al mismo tiempo textos antiguos permitían baños grupales que no fueran mixtos, o tratar de ir en horarios en que el otro género no habituar.
En los libros que narran la niñez y juventud de Tom Sawyer narra como muy normal practicar la lucha entre amigos, y para no romper botones ni ensuciar

nada, hacerlo junto al agua, sin nada puesto, y luego de ensuciarse a divertirse nadando y luchando en el agua, para luego secarse al aire libre conversando y después colocarse ropa interior y exterior que nunca se mojó ni ensució ni rompió ni perdió botones. San Clemente de Alejandría, considera que la lucha de pie como la hacían estos niños, si es sólo para exudar varoniles energías, es recto.
Capítulo XXI del Evangelio de San Juan, versículo 7 de la Biblia confiable tradicional traducida y comentada por Monseñor Straubinger: amaneciendo Jesús resucitado se aparece a los discípulos y San Pedro se vistió porque mar adentro oficiaba su trabajo de pescador desnudo. Se vistió y nadó donde Jesús en la orilla. Claramente como respeto a la majestad del Cristo Resucitado. Sin embargo Cristo jamás reprocha esto. Imagino que los pescadores protegían su ropa del agua atándola toda junta y envolviéndola con algo que repela el agua. Pues en el trajín se moja la ropa y de regreso a casa eso causa neumonía mortal, mientras que trabajando el ejercicio es fuente de calor.
Monseñor Straubinger no considera necesario comentar ni aclarar nada como si fuese obvio para cualquier hombre
San Pedro no pudo haberse vestido por el frío del agua ya que un nado corto genera calor y las aguas nocturnas guardan más el calor del día anterior que la tierra. No pudo haberse vestido por temor de que en la orilla lo viera una mujer, pues no se consideraba que lo visual tentara tanto a la mujer como al hombre (mismas mujeres amortajaron el Cuerpo desnudo de Nuestro Señor) y qué más ubicado en un amanecer de la orilla que un pescador que aún no terminó las tareas como para poder vestirse.
Sábana de Turín: Con apenas la virilidad cubierta me llama la atención que Dios exponga a adoración el cuerpo totalmente desnudo de Jesús, siendo Dios hijo, como si desdeñara el riesgo de mirada sacrílegamente impura sobre Él.
Incluso en el libro de psicología experta para garantizar la continuidad heterosexual de un hijo varón se aconseja de niño bañarse desnudo con el padre para que pierda toda atracción de misterio y morbosidad y la familiaridad bloquee totalmente el germen de impureza anti natura.
Sin embargo San Ignacio de Loyola supo interpretar que había un pudor más perfecto para los hombres, más perfecto quiere decir que no sólo es carente de pecado sino que además busca la perfección. Fué él siendo recio soldado el que impuso tan extremo pudor entre hombres, de tendencias completamente normales, que evitaran todo lo posible mirarse directo a los ojos (claro que en una cultura que lo interpreta de mal modo, como alguien que esconde intenciones y es hipócrita y traicionero, una pizca de mirar a los

ojos se debe hacer de vez en cuando con la ayuda de María para no escandalizar. Entonces, aunque no sea del todo un error que el cuerpo de la mujer precisa de más pudor, nuevamente la perfección es seguir al máximo el pudor de María."